



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en Ceremonia Solemne de
Graduación de Posgrado 2025.**

16 de octubre de 2025

Centro Cultural Mexiquense Anáhuac.

Queridos miembros del claustro académico, distinguidos doctores, familiares, amigos y comunidad universitaria:

Hubo un tiempo no muy lejano en que cada uno de ustedes emprendió un camino que pocos se atreven a recorrer. Fue una aventura de páginas, hipótesis y noches en vela. Como caminantes de antiguas gestas, avanzaron guiados por la convicción de que valía la pena avanzar. Hoy celebramos el cumplimiento de una vocación, porque el grado de doctorado que hoy obtienen no es un trofeo para guardarse en vitrinas: es una llamada a abrazar la verdad como responsabilidad y a convertir el conocimiento en deber hacia los demás.

Lo expresó con sabiduría Gandalf en los días oscuros de la Tierra Media: “No nos toca a nosotros dominar todas las mareas del mundo, sino hacer lo que esté en nuestras manos para socorrer los años en los que vivimos...” El liderazgo que el mundo necesita no es el de quienes buscan ser admirados, sino el de quienes están dispuestos a servir, el de quienes se atreven a perseguir lo verdadero y lo justo.

A partir de hoy, que su inteligencia no sea trono, sino puente. Porque la auténtica historia la escriben aquellos que deciden poner su talento al servicio del bien común.

Ustedes son una muestra elocuente de la amplitud de nuestro compromiso con el saber. Desde las ciencias exactas y normativas de la Actuaría y el Derecho, que buscan la justicia y la predictibilidad en la sociedad, hasta el servicio social y humanista de la Bioética y la Educación, que moldean la conciencia y el futuro de las personas, desde la creatividad transformadora de la Arquitectura y el Diseño, que dan forma a nuestro entorno y a la experiencia humana, hasta el liderazgo visionario de las Ciencias del Deporte y la excelencia cultural de la Gastronomía y el Turismo, que nos conectan con el bienestar y con el mundo. Cada disciplina es un prisma a través del cual la verdad se refracta en acción concreta, demostrando que su esfuerzo no es un ejercicio estéril, sino una fuerza que impacta variados entornos con un liderazgo de acción positiva y sentido humano.

La universidad, casa común del saber, es el lugar donde se cultiva la inteligencia con humildad, se aprende a preguntar con profundidad y a

responder con rigor. En ella, el conocimiento no se acumula, sino que se comparte como una luz que se enciende para iluminar el camino de otros.

Cada uno de ustedes debe buscar ser un servidor de la verdad, recordando que en su corazón debe estar presente, como decía San Agustín: “el gozo de buscar la verdad, de descubrirla y de comunicarla en todos los campos del conocimiento”. De este modo, puede unificar existencialmente las búsquedas normales que entretejen la vida de cada ser humano para poder unir la dinámica de la búsqueda del bien, de la verdad, de la belleza y del sentido, con la certeza de que en cierto sentido ya se han enraizado en el propio corazón.

Según el Reporte Global de Riesgos 2025 del Foro Económico Mundial, la desinformación es considerada la principal amenaza global en el corto plazo, por encima de conflictos armados o fenómenos climáticos extremos. Esta amenaza se intensifica con el uso de inteligencia artificial para crear contenidos falsos como videos, audios y textos manipulados que dificultan el discernir entre lo real y lo fabricado.

Vivimos en un entorno donde la viralidad de contenidos emocionales supera la veracidad. *Bots*, algoritmos y redes sociales amplifican noticias falsas que afectan procesos electorales, polarizan sociedades y erosionan la confianza en las instituciones. En este contexto, el pensamiento crítico y la alfabetización mediática se vuelven herramientas esenciales para navegar el caos informativo. De hecho, los métodos tradicionales de análisis de opinión pública, como encuestas, ya no bastan para entender la complejidad del entorno digital. Se requiere un enfoque interdisciplinario que combine ciencias

sociales, lingüística, tecnología y ética para comprender cómo se forman y difunden las opiniones en redes sociales.

Por ello, su tarea no termina con la defensa de una tesis, sino que se abre al compromiso con la cultura, con la sociedad y con la humanidad. El Doctor está llamado a ser testigo de la verdad en medio de un mundo que muchas veces se contenta con la apariencia, con la opinión, con la superficialidad.

En este sentido, el pensamiento profundo es también una forma de caridad hacia el ser humano. Quien busca la verdad con honestidad y la comunica con generosidad está construyendo puentes, sembrando esperanza, y contribuye a una civilización más humana.

Esta vocación intelectual no puede vivirse sin humildad. El verdadero sabio es consciente de que el conocimiento es siempre parcial y que el misterio del ser humano y de Dios supera nuestras categorías. Como decía San Juan Pablo II: “en el centro de toda investigación, estudio y análisis académico está el misterio del hombre como imagen y semejanza de Dios. Por lo tanto, en el centro de todo aprendizaje, junto con el hombre, está Dios. El papel del académico, el pensador, el investigador, el estudiante, es el papel eminentemente humano del hombre que alza la vista hacia el autor de la verdad en la expresión de su propia limitación y en el reconocimiento de una necesidad que no puede satisfacer por sí mismo. Por eso, el Doctor está llamado a vivir en actitud de búsqueda, de apertura al diálogo y de escucha atenta.

Queridos Doctores y Maestros: ustedes han alcanzado una meta que exige ahora una respuesta. No se conformen con el reconocimiento, conviertan su

saber en acción, su grado en testimonio y su desempeño en servicio como grandes líderes y mejores personas. Muchas gracias.

--ooOoo--